

Carta de Miquel a Pep Ricart

Bonavista, 3 de Diciembre, 1988
Jornada del gran misionero

Querido Pep:

Te agradezco tu carta, que al fin ha llegado. Te agradezco también que hayas querido que fuera una "confesión", superando así el nivel del diálogo o la polémica.

Me hubiera gustado que mi primera carta, a pesar de las apariencias externas, hubiera sido comprendida como una verdadera "con-fesión", un querer manifestar delante de los hermanos y con los hermanos la validez de nuestra manera de vivir, de sus motivos y de sus intenciones. Decirme - preguntándolo al mismo tiempo- que "entendía" a Jesús de Nazaret y que él podía ser entendido por la "clase trabajadora" de nuestro país. No olvidemos que muchos de ellos, aunque hoy vivan sumergidos en su Renault-21, han padecido hambre de verdad, hambre estructural.

Para ellos, ¿significa o puede significar alguna cosa Jesús de Nazaret o lo que nosotros podamos decir de él?

Y para todos aquellos que viven dentro de las famosas bolsas de pobreza o de miseria, ¿qué fuerza puede llegar a tener nuestra palabra sobre Jesús?

No olvidemos que dentro de nuestra sociedad ya harta del primer mundo vive mucha gente (siempre una minoría muy minoritaria) metida en los diversos y múltiples grupos llamados "alternativos". Uno de esos grupos somos nosotros, naturalmente. Y para todo ese mundo, tan diverso y pintoresco a veces, ¿cómo les llegaremos a decir que Jesús es la única "alternativa"? (¿o ya no pensamos eso?)

Si para todo ese conjunto de gente Jesús no llega a "significar" nada, ¿qué me importa a mí lo que yo me piense que me "significa" a mí?

Me parece que las respuestas que me habéis dado los de Terrassa (todavía te considero un "hombre de Terrassa") coinciden en la despreocupación manifiesta por lo que venís a llamar "debate Fe-Cultura", y me venís a presentar como si yo fuera uno de los pocos suscriptores o

lectores que le quedan a "Razón y Fe".

No quiero aumentar las rivalidades comarcales entre Terrassa y Sabadell, pero yo me sitúo en este tema en la línea (más que una línea es quizás sólo un punto) "Sabadell", la que nos viene dada por el Joan Casañas en su libro "Per què dius 'Deu'?" (¿Por qué dices 'Dios'?)

Cuando lo leí, ya hace unos años, me gustó porque es en muchas cosas una historia nuestra (al menos, mía), que comienza (siempre es difícil poner comienzos a una historia) entre experiencias de barrio (en el Torre Romeu pre-borriano) y las lecturas (Honest to God, Bonhoeffer...), y que va siguiendo entre gente conocida. En el libro salen, entre otros, Comín, Evangelista Vilanova, Faus, Sivatte, C.Comas... y las voces de cristianos anónimos de comunidades y grupos CPS (¿No estaréis enfadados porque no sale nada de Terrassa?)

¿Lo habéis leído? ¿O habéis caído en el "desprecio" ya un poco vaticinado por Jaume Lorés al principio de su "Epítogo"? ("El actual gremio teológico catalán no podrá pasar de largo delante de este libro de Joan Casañas. Si se atreviera a hacerlo habrá despreziado un reto casi definitivo").

No puedo obligarte ni obligaros a entrar a la fuerza a este reto, pero mi problemática "cultural" queda dentro de las preocupaciones y de la experiencia "personal y colectiva de un sector de cristianos de nuestro país que, rebelados contra el sistema imperante, buscan también nuevos caminos culturales y se replantean el asunto de la fe".

Te copio estos otros trozos:

"Los luchadores cristianos que he intentado describir en el apartado anterior -Comín era uno de ellos- están dedicados también a la tarea de intentar crear esta nueva cultura tan necesaria..." (pág. 21)

"De hecho, tanto para quitar obstáculos, cuya necesidad es clara, como para intentar aportar algo a partir de las experiencias de fe que hoy existen, vale la pena, es un deber, que los cristianos mesiánicos, además de estar integrados en actividades socio-políticas liberadoras,

estén también muy presentes en esta tarea específica de creación cultural. Que lo estén revisando, criticando y explorando a fondo su propia fe, su doctrina, sus lenguajes y símbolos, y con mucha conciencia de sus limitaciones..." (pág. 22)

También hace hablar al Josep M. Lozano (uno más de nuestra casa): *"Hoy, invocar Dios de tal manera que sea posible hacerlo significativamente fuera de las paredes de la Iglesia y plantearse cómo hacer teología de tal manera que todos los hombres se puedan reconocer, ya no es un problema "misionero", es nuestro problema; es la exigencia que yace en la base de muchos tanteos comunitarios y reflexiones personales, aunque concentren sus esfuerzos en problemas concretos y limitados".* (pág. 25)

A nosotros, a quienes nos gusta ser llamados de "misión obrera", nos tocaría responder entre otras preguntas, a la cuestión de la posible significación de Jesús para la "clase obrera" (amigos, compañeros de trabajo, vecinos...). Si escribí la carta al Rafa Yuste era porque tenía la impresión de que nuestra respuesta (no las que damos por

escrito para ser publicadas, sino las que vamos escribiendo en tierra con nuestras decisiones y praxis) era un comenzar a decir que "aquí ya no tenemos nada que hacer". Ya puedes suponer que tu decisión de trabajar en Intermon no deja de ser una respuesta a nuestro problema "de invocar a Dios de tal manera que sea posible hacerlo significativamente fuera de las paredes de la Iglesia". Ya sabes que a mí me hubiera gustado más ("el hermano me hubiera edificado más") si la "respuesta" hubiera sido diferente.

Esta es mi "confesión".

Miguel

P.S. Las cartas me duran muchos días. Dejo la fecha inicial, con su conmemoración hagiográfica (como lo hace la gente de Iglesia) y, ya una vez pasada la huelga, te deseo a tí y a la gente de tu comunidad el Bon Nadal. Ya nos veremos en Madrid.

Y para todos aquellos que viven dentro de las famosas bolsas de pobreza o de miseria, ¿qué fuerza puede llegar a tener nuestra palabra sobre Jesús?